

DISCURSO DEL SANTO PADRE FRANCISCO AL CONGRESO MUNDIAL

Organizado por la Congregación para la Educación Católica (INSTITUTOS DE ESTUDIOS) .Aula Pablo VI Sábado, 21 de noviembre 2015

Las instituciones educativas católicas están presentes en una gran variedad de países y contextos: en naciones más ricas, en países en desarrollo; en las ciudades, en las zonas rurales; en países de mayoría católica y en países, en cambio, donde el catolicismo es una minoría. Ante esta gran variedad de situaciones, ¿qué es lo que, en su opinión, hace que una institución sea verdaderamente cristiana? (Francisco) Incluso nosotros, los cristianos somos una minoría. Y recuerdo lo que dijo un gran pensador: "Educar es introducir en la totalidad de la verdad." No se puede hablar de EDUCACION CATOLICA sin hablar de HUMANIDAD, precisamente porque la identidad católica es Dios que se ha hecho hombre. Avanzar en las actitudes, los valores humanos, llenos, abre la puerta a la semilla cristiana. Luego viene la fe. Educar cristianamente no es sólo hacer una catequesis: esta es una parte. No es sólo hacer proselitismo – ¡no hagáis nunca proselitismo en las escuelas! ¡Nunca! - Educar cristianamente es hacer crecer los jóvenes, y los niños, en los valores humanos en toda la realidad, y una de estas realidades es la TRASCENDENCIA. Hoy en día hay una tendencia al neopositivismo, es decir, educar en las cosas inmanentes, en el valor de las cosas inmanentes, y esto tanto en los países de tradición cristiana como en los países con tradición pagana. Y esto no es introducir a los jóvenes, a los niños en la realidad total: falta la trascendencia. Para mí, la mayor crisis de la educación, en la perspectiva cristiana, es este cierre a la trascendencia. Estamos cerrados a la trascendencia. Debemos preparar los corazones para que el Señor se manifieste, pero en su totalidad; es decir, en la totalidad de la humanidad que también tiene esta dimensión de la trascendencia. Educar con humanidad, pero con horizontes abiertos. Cualquier obcecación no vale para la educación. (Hermano Juan Antonio Ojeda, profesor de la Universidad de Málaga Santo Padre, en sus discursos habla de la ruptura de la relación entre la escuela, la familia y las otras instituciones de la sociedad. Y por otra parte nos invita a menudo a promover y a vivir personalmente una "cultura del encuentro". ¿Qué significa esto para todas las partes comprometidas en la promoción de la educación? (Francisco) Es cierto que no sólo los vínculos educativos se han roto, también la educación se ha vuelto demasiado selectiva y elitista. Parece que tengan el derecho a la educación sólo los países y las personas que tienen un cierto nivel o una cierta capacidad; y que ciertamente no tienen derecho a la educación todos los niños, todos los jóvenes. Esta es una realidad mundial que nos avergüenza. Es un hecho que nos lleva a una selectividad humana, y que en vez de acercar a los pueblos, los aleja; aleja también a los ricos de los pobres; aleja una cultura de la otra... Pero esto también ocurre a pequeña escala: el acuerdo educativo entre la familia y la escuela se ha roto! Hay que volver a empezar. Incluso el acuerdo educativo entre la familia y el Estado está roto. A no ser que haya una ideología estatal que quiere aprovecharse de la educación para promover su ideología: como las dictaduras que vimos en el último siglo. Es horrible. Entre los trabajadores peor pagados están los educadores: ¿qué significa esto? Esto significa que el Estado no tiene interés, simplemente. Si lo tuviera, las cosas no estarían así. El pacto educativo está roto. Y aquí está nuestro trabajo, buscar nuevos caminos. El testimonio de Senegal, Padre... [Se dirige hacia él -Samson, escolapio-

] tú que has hablado: tratar de hacer lo que hizo Don Bosco. Don Bosco, en los días de la peor masonería en el Norte de Italia, buscó una "educación de emergencia". Y hoy se necesita una "educación de emergencia", es necesario apuntar a una "educación informal", ya que la educación formal se ha empobrecido debido al legado del positivismo. Concibe sólo un tecnicismo intelectual y el lenguaje de la cabeza (=racional). Y por esto se ha empobrecido. Tenemos que romper este patrón. Y hay experiencias, con el arte, con el deporte... El arte, el deporte, educan! Hay que abrirse a nuevos horizontes, crear nuevos modelos... Hay tantas experiencias: vosotros conocéis la que habéis presentado, "Scholas occurrentes", que busca precisamente abrir, abrir el horizonte a una educación que no sólo sea de conceptos en la cabeza. Hay tres lenguajes: el lenguaje de la cabeza, el lenguaje del corazón, el lenguaje de las manos. La educación debe moverse en estos tres caminos. Enseñar a pensar, ayudar a sentirse bien y acompañar en la acción, o sea que los tres lenguajes estén en armonía; que el niño, que el muchacho piense lo que siente y hace, sienta lo que piensa y hace, y haga lo que piensa y siente. Es así como una educación llega a ser INCLUSIVA porque todos tienen un lugar; inclusiva también humanamente. El pacto educativo se ha roto por el fenómeno de la exclusión. Nosotros vamos al encuentro de los mejores, los más seleccionados -que sean los más inteligentes, o sean los que tienen más dinero para pagar la escuela o la universidad mejor- y dejamos de lado a los demás. El mundo no puede seguir adelante con una educación SELECTIVA, porque no hay un pacto social que una a todos. Y este es un reto: buscar caminos de una educación no formal. La artística, la deportiva, muchas, muchas... Un gran educador brasileño- ¿hay brasileños aquí? -uno de los vuestros decía que en la escuela- en la escuela formal -había que evitar caer sólo en una enseñanza de conceptos. La verdadera escuela debe enseñar conceptos, hábitos y valores; y cuando una escuela no es capaz de hacer esto a la vez, esta escuela es selectiva y exclusiva y para pocos. Creo que la situación de un pacto educativo roto, como la de hoy, es grave, es grave. Debido a que lleva a seleccionar los "superhombres", pero sólo con el criterio de la cabeza y sólo con el criterio del interés. Detrás de esto, siempre existe el fantasma del dinero -¡siempre!- que arruina la verdadera humanidad. Una cosa que ayuda es también una cierta y sana informalidad respetuosa; y esto es bueno para la educación. Porque se confunde formalidad con rigidez. Y vuelvo a la primera pregunta: donde hay rigidez no hay humanismo, y donde no hay humanismo ¡no puede entrar Cristo! ¡Tiene las puertas cerradas! El drama de la obstinación comienza en las raíces de la rigidez. Y el pueblo quiere algo distinto, y cuando digo "pueblo" me refiero a la gente, a todos nosotros, las familias... Ellos quieren convivencia, quieren diálogo -el Cardenal Versaldi ha subrayado esto: quieren diálogo. Pero cuando el pacto educativo está roto y hay rigidez, no hay lugar para el diálogo: yo pienso así, tu piensas así, y no hay lugar para una universalidad y fraternidad. En las dos experiencias que he hecho aquí en el Vaticano, hablando, conectándome con estudiantes de los cinco continentes -que ha sido organizado por "Scholas occurrentes"- he podido ver la necesidad de la unidad; y en la actualidad se está ofreciendo precisamente un proyecto de separación, no de unidad. Incluso de selectividad. "¿Qué significa esto para las partes comprometidas en la promoción de la educación?" así terminaba la pregunta. Significa ARRIESGAR. Un educador que no sabe arriesgar, no sirve para educar. Un padre y una madre que no saben arriesgar, no educan bien al hijo. Arriesgar de una manera razonable. ¿Qué significa esto? Enseñar a caminar. Cuando le

enseñas a un niño a caminar, le enseñas que una pierna debe estar firme en el suelo que ve; y con la otra, tratar de seguir adelante. Así si resbala, puede defenderse. Educar es esto. Tú estás seguro en un punto, pero esto no es definitivo. Has de dar un paso más. Quizás resbales, pero te levantas, y sigues... El verdadero educador debe ser un maestro del riesgo, pero de un riesgo razonable, por supuesto. Como he tratado de explicar ahora. No sé. Creo que he respondido a la pregunta... (Sor Pina Del Core, decano de la Facultad de Ciencias de la Educación Auxilium en Roma) Santo Padre, ¿qué desafíos se abren a los educadores en los tiempos de la "tercera guerra mundial a pedazos", a fin de no cerrarse en sí mismos, sino ser y llegar a ser pacientes constructores de paz? ¿Qué palabras de ánimo quiere dar a todos los educadores que están apasionadamente comprometidos en una misión tan delicada? (Francisco) En primer lugar, me gustaría dar un testimonio en relación con lo que la Madre General de la Congregación de Jesús y María acaba de decir. Cuando yo era rector de la Universidad, mi secretaria era una monja de la Congregación -aún con vida, madre Asunción, viejecita-; pero esta monja hacía el trabajo de secretaria en la universidad, y después, por la tarde, se comía un sándwich, tomaba el coche y se iba a las afueras, a dirigir una escuela para los pobres. La secretaria de la universidad, de la facultad de teología, se iba con los pobres. Muchas congregaciones como ésta nunca han perdido esta idea. Tal vez a veces han subrayado más el trabajo entre las élites de la ciudad, pero tienen la vocación de ir a los suburbios, de donde nacieron... Y cuántas fundadoras, cuántas fundadoras de congregaciones religiosas han surgido para ayudar a las chicas, o cuántos fundadores para ayudar a los niños de la calle, los niños pobres! He hablado de Don Bosco... Ha ocurrido la coincidencia de que la madre estuviera aquí, y me gustaría dar las gracias públicamente a su congregación y todas las congregaciones, de hombres y de mujeres, que nunca han olvidado las calles de la periferia! Alguien puede decir: "Pero inosotros, nosotros tenemos que formar líderes! Debemos formar gente que piense, que actúe... Esto es verdad, hay que hacerlo. Pero cuando fui a Paraguay, en una escuela suburbana habían tenido una reunión de unos días los jóvenes, los jóvenes no diré de "la calle", pero jóvenes de la periferia, pobres, sin lo esencial; y estos jóvenes, chicos y chicas de entre 14 y 16 años, han escogido hablar sobre algunos temas, algunos temas fuertes. Y he escuchado la discusión entre ellos, y las conclusiones de los debates sobre un tema: el embarazo adolescente. Pensé: ¿cómo es posible que éstos que viven así, que viven en la orilla de un río que va y viene [a menudo desborda], que tienen poco para comer, son capaces de pensar así? Porque tuvieron un método y un educador o educadora que los llevó de la mano. Nadie, nadie puede ser excluido de la posibilidad de recibir valores, inadie! Precisamente por esto, he aquí el primer reto que os digo: dejad los lugares donde hay muchos educadores y marchaos a los suburbios. Buscad allí. O por lo menos, idejad la mitad! Buscad a los necesitados, los pobres. Ellos tienen una cosa que no tienen los jóvenes de los barrios más ricos -no por su culpa, sino por una realidad sociológica: tienen la experiencia de supervivencia, incluso de la crueldad, también del hambre, de las injusticias. Tienen una humanidad herida. Y pienso que nuestra salvación viene de las heridas de un hombre herido en la cruz. Ellos, de esas heridas extraen sabiduría si hay un buen educador para llevarlos adelante. No se trata de ir allí para hacer beneficencia, para enseñar a leer, para dar de comer... no! Esto es necesario, pero es provisional. Es el primer paso. El desafío -y os animo- es ir allí para hacerlos crecer en humanidad, en inteligencia, en valores, en hábitos, para que puedan seguir adelante y llevar a otros

experiencias que no conocen. En esta misma sala, hace quince días - creo - hemos recibido, como hoy, 7.000 gitanos de toda Europa. Rom. Y la presentación la hizo uno que había crecido en un barrio rom y ahora es un parlamentario eslovaco. Y puede dar una experiencia diferente a los que no conocen los suburbios. Y las realidades se entienden mejor desde los suburbios que desde el centro, ya que tú desde (por) el centro siempre estás a cubierto, en el centro siempre estás defendido... Pacto educativo roto, selectividad, exclusión, herencia de un positivismo selectivo: estas cosas deben resolverse. Y seguir adelante, seguir adelante con este desafío. A una congregación de monjas que tiene una vocación especial en Argentina, por el Sur de Argentina, por la Patagonia, les dije: "Por favor, cerrad la mitad de los colegios de la capital de Buenos Aires y enviad a las monjas allá, a aquella periferia de la Patria"; porque de allí vendrán las nuevas ayudas, los nuevos valores, y vendrán también las nuevas personas capaces de renovar el mundo. Id a los suburbios. Pero quiero hacer hincapié en esto: ir a los suburbios no es sólo hacer caridad. Es, en la educación, llevar de la mano por el camino hasta donde puedan. A los Salesianos en Turín, he dicho: "Haced lo que hizo Don Bosco, en aquel momento, en que había muchos niños de la calle, muchos. Educación de emergencia. Educación ívariegata? ". Otra cosa, porque en la pregunta la monja pedía "¿Qué desafíos se abren a los educadores en los momentos de la" tercera guerra mundial a pedazos"?. ¿Cuál es la mayor tentación de las guerras, en este momento? Los muros. Defenderse, los muros. El fracaso más grande que puede tener un educador, es educar "dentro de los muros". Educar en el interior de los muros: muros de una cultura selectiva, muros de una cultura de seguridad, muros de un sector social que, muy acomodado, ya no va más adelante. Quiero terminar invitando, sobre esta misma cuestión, a los educadores y a las educadoras para repensar - es una tarea para hacer en casa! pero para hacer en comunidad! - a REPENSAR LAS OBRAS DE MISERICORDIA, las 14 obras de misericordia; repensar cómo practicarlas, pero en LA EDUCACION. Yo no os pediría que levantéis la mano los que las conocéis bien, de memoria, no. Lo hice una vez en esta sala: estaba llena... y sólo unos veinte levantaron la mano... Pero pensar, en este Año de la Misericordia, ¿misericordia es sólo dar limosna?, O en la educación, ¿cómo puedo hacer yo obras de misericordia? O lo que es lo mismo: son las obras del Amor del Padre; la primera palabra pronunciada por el cardenal Versaldi: las obras del Amor. ¿Cómo puedo hacer para que este Amor del Padre, que está especialmente resaltado en este Año de la Misericordia, llegue a nuestras obras educativas? Y muchas gracias, educadores y educadoras -mal remunerados-, gracias por lo que hacéis. Hay que reeducar tanta cultura. Hay que reeducar a Europa. Me decía el rector jesuita de un colegio cuánto le cuesta cambiar mentalidad, para re-educar de la forma que la Iglesia quiere hoy. Y es el camino para llegar incluso a aquellos que no creen. Y quiero dar las gracias también a un educador que ha llegado a ser educador a través de la vía del derecho canónico - no sé cómo se pueda, pero él lo ha conseguido-: el Cardenal Grochowski. Él está presente aquí. Y él es un ejemplo que responde a la primera pregunta: él ha hecho acuerdos con universidades de todo el mundo, católicas y no católicas. ¿Por qué? Porque la pasión de la educación lleva a esto: a "humanizar" la gente. Y para él, públicamente digo: Gracias, Su Eminencia. No sé cómo continúa el programa... ¿Ha terminado? Muchas gracias por vuestro trabajo. Y os deseo un buen almuerzo. Y ahora rezamos juntos a la Virgen: Dios te salve María, [Bendición]